

Talon de oro.

NUNCA había estado tan favorecido el Banco de Costa Rica como el memorable lunes 16 del corriente mes de Julio, y decimos esto porque fueron muchas las personas que ese día concurrieron á aquel Establecimiento, con el objeto de cambiar billetes más ó menos sucios y arrugados por colones de oro nuevecitos. Dice el refrán que empieza mal la semana aquel á quien ahorcan en lunes; pero al Banco de Costa Rica ninguno lo ha ahorcado, á lo menos que nosotros sepamos; por el contrario, creemos que está vivo y que seguirá viviendo, es decir, negociando; pero sin ahorcar al prójimo y sin aquel privilegio tan grande de ser el único emisor de billetes, que era el valor más cuantioso que dentro de sus arcas tenía. El Banco de Costa Rica podrá seguir emitiendo, mas con sujeción á determinadas reglas; y conforme á ellas podrá emitir el Banco Anglo Costarricense y también los demás Bancos que en lo sucesivo se establezcan, si quiere Dios.—Y he aquí una ventaja muy clara, porque la competencia es utilísima para el público. Divertidos estaríamos si hubiera una sola panadería, y el dinero es tan necesario como el pan. La consecuencia de que haya varios Bancos emisores será que baje el alquiler del dinero y con ello ganarán la agricultura y las empresas todas.

Entremos al asunto principal y detengámonos un instante á considerar si es bueno ó si es malo el cambio que se ha hecho en nuestro sistema monetario. Nosotros preguntamos ¿es conveniente comprar barato ó es conveniente comprar caro?—Claro es que lo primero. Pues

entonces el nuevo sistema es bueno, porque él ha hecho bajar el tipo del cambio internacional y de la baja del tipo de cambio depende la baratura de todas las cosas.

Cuando un país trata con otro país es como si un individuo tratara con otro individuo. Vamos á ver si podemos explicar este concepto, tal como nosotros lo concebimos. Supongamos, y no es suposición, que en Costa Rica se necesitan artefactos de los Estados Unidos; el comerciante que los introduce tiene que pagar cambio; pero quien lo paga en realidad es Costa Rica, porque el comerciante encargará los artefactos y mientras más fuerte sea el cambio mayor será la carestía y por lo consiguiente la pérdida que sufrirá Costa Rica.

Hemos oído decir á algunas gentes que la verdadera moneda de Costa Rica es el café y eso está muy lejos de ser exacto. El café ha sido durante muchos años nuestra principal riqueza, más ni él, ni ningún otro fruto agrícola, ni los diamantes y demás piedras preciosas podrían sustituir la moneda, que á más de su valor propio es el valor representativo de todos los valores; valor que debe ser fijo, estable, sin fluctuaciones y sin alzas y bajas. Sin eso no habría base segura para los cálculos y las negociaciones y el comercio sería un caos espantoso.

Creemos, pues, nosotros, que el país debe estar de plácemes por el ventajosísimo cambio del sistema monetario.

MERCADOS DE LA SOLEDAD.

Llevan bien su nombre, tienen razón de estar solos, pues de lo contrario no serían de la Soledad. El extranjero que quisiera formar idea de nuestro

comercio interior en artículos de consumo diario, y visitara únicamente los Mercados de la Soledad, creería que aquí no comemos y que nos alimentamos de aire.

Es triste un Mercado sin mercaderes, sin compradores y sin mercaderías. En uno de los de la Soledad se ven tan solo una ó dos carnicerías y una imagen limosnera que tiene delante un plato en el cual raras veces se ve más de un *cinco*, y eso que por ahí pasa la gente que viene de Desamparados y la que va esa á villa.

Uno de nuestros colegas opina que se debía obligar á ir á los Mercados de la Soledad á los vendedores que rebalsan en el otro Mercado. Si tal se hiciera á más del *Médico á paños* y del *Héroe por fuerza* se tendría al *Vendedor obligado*. Y si á este pobre no le llegaban compradores ¿qué haría este infeliz?

Y á los que no diré que venden sino que se están ahí en los Mercados de la Soledad, no se les cobra nada, que es el mejor de los estímulos.—Y ni por esas.

La Municipalidad echó cuatro con sus Mercaditos. Sirven únicamente para fomentar la *vagancia quieta*, ó, lo que es lo mismo, la ociosidad. Los Mercados de la Soledad son como verbo sin presente de indicativo y con problemático futuro. Y lo peor del caso es que los edificios no se adaptan á otra aplicación que pudiera dárseles, á no ser la de turnos de la Iglesia de la Soledad, ó la de bailecitos populares en días de fiestas cívicas.

Tal vez la única manera de proteger esos Mercados sería prohibir las ventas ambulantes; mas tal medida se opondría á la libertad de comercio y además quitaría la ventaja de hacer compras caseras, en las puertas de las habitaciones.